

pertinentes. Su objetivo consiste en delimitar qué era y es hoy en el Derecho de la Iglesia aquello que recibe el nombre de «prelatura y «prelado». Deja al margen, en consecuencia, la consideración eclesiológica de las realidades examinadas.

José R. Villar

John Henry NEWMAN, *Calixta. Retazos del siglo Tercero*, Ediciones Encuentro, Madrid 1998. Introducción, traducción y notas de Víctor García Ruiz, 319 pp., 21 cm., ISBN: 84-7490-465-X.

Calixta es la segunda novela escrita por Newman. La primera fue el relato autobiográfico de conversión titulado *Loss and Gain*, que se publicó en 1848 (Existe traducción española de Víctor García Ruiz, con el título *Perder y Ganar*, Encuentro, Madrid 1994). Calixta fue comenzada por Newman en 1848, tres años después de su conversión. La concibió como una historia novelada o romance sobre San Cipriano de Cartago. Urgido por asuntos más importantes, interrumpió pronto la redacción del libro, hasta que en enero de 1854 recibió la sugerencia de escribir una continuación a la famosa novela del Cardenal Wiseman, *Fabiola o la Iglesia de las Catacumbas*. Ambos relatos habían de formar parte de una *Biblioteca popular católica*. Reanudada la composición de la obra con vistas a su nuevo destino, Newman la terminó en 1855.

En el anuncio de la primera edición, publicada anónimamente en 1856, se describe la novela como «un intento de imaginar y expresar desde un punto de vista católico, los sentimientos y relaciones mutuas de cristianos y paganos durante el período en que la narración se sitúa».

Newman sentía gran inclinación por el mundo del cristianismo antiguo. Lo conocía muy bien y lo había reflejado con belleza literaria y hondura teológica en las semblanzas patrísticas compuestas principalmente durante su vida anglicana. *Calixta* tiene como asunto central la conversión de la heroína del relato. Las consideraciones que Newman desarrolla con motivo de la trama central incluyen ideas tan importantes como típicas en el conjunto de su pensamiento. Se cuentan entre ellas la cuestión de los presupuestos éticos de la creencia, el papel de la conciencia como guía moral abierta a la trascendencia, y la psicología de la conversión, de la que el autor podía dar un lúcido testimonio.

La excelente traducción de Víctor García Ruiz, buen conocedor del pensamiento de Newman y de las características de su estilo literario, enriquece y refuerza la presencia religiosa del gran autor inglés en el amplio mundo de lengua española.

José Morales

SAGRADA ESCRITURA

Antonio M.^a ARTOLA, *La Tierra, el Libro, el Espíritu*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1996, 569 pp., 20,5 x 12,5, ISBN: 84-330-0671-3.

El libro está dividido, como indica su título, en tres partes, que constan en total de 37 capítulos, más un prólogo y un epílogo. La estructura del libro es fundamentalmente cronológica, pues tiene como eje principal los tres viajes-estancia en Tierra Santa de los que el A. ha gozado en su vida. El libro avanza mediante epígrafes, al hilo de sus recuerdos de estancias y visitas a lugares

significativos que el A. realizó en sucesivas excursiones desde la Escuela Bíblica de Jerusalén, y que fundamentalmente sirven para enmarcar sus vivencias humanas y espirituales (lo que él llama sus «impresiones de realidad»), y para la comunicación que quiere hacernos a nosotros de las mismas. Hasta tal punto es así, que se podría decir que, a quien lea el libro conociendo ya Tierra Santa, le servirá de recuerdo nostálgico que le haga revivir muchos momentos inolvidables, y que, quien nunca haya estado, habrá hecho un viaje completo por ella sin perderse detalle de nada, y sin necesidad de moverse de donde está. El libro sirve para hacer un recorrido arqueológico e histórico por toda Tierra Santa. Viajamos por Palestina, Siria, Jordania, Egipto, Mesopotamia... todo el Oriente Próximo y Medio, en definitiva. Los recorridos están salpicados de anécdotas sobre las vicisitudes históricas de cada lugar, y eso hace amena la lectura.

De hecho, una lectura simplista del libro podría clasificarlo como un «Diario de viaje», pero es mucho más. Y no sólo porque todas las páginas y anécdotas estén empapadas de impresiones personales sobre los lugares visitados, sino sobre todo porque traza en cada línea, con una sencillez y humildad notables, su autobiografía religiosa y personal.

Uno de los *leit motiv* del libro, repetido hasta la saciedad y que el A. consigue comunicar al lector en muchas ocasiones es la transmisión de lo que él llama «impresión de realidad», que viene a ser una especie de dimensión sacramental de acontecimientos salvíficos que interpelan al autor, y que se puede captar a través de los textos leídos o los lugares sagrados visitados. A través de la recreación de aquéllos, Artola consigue una reviviscencia epi-

ritual subjetiva, nada ilusoria aunque exclusivamente personal, del acontecimiento salvífico correspondiente. Este es el modo de entender él la auténtica espiritualidad bíblica y litúrgica, como una auténtica obra del Espíritu Santo en el alma.

No cabe duda de que éste es el auténtico *punctum dolens* de su doctrina, pero en el fondo el A. no pretende obligarnos a tener sus sentimientos o imponernos nada; él sólo nos está transmitiendo su experiencia vivida y animándonos a que la sigamos. Él sólo abre su corazón.

Javier Jarne

Santiago AUSÍN (dir.), *De la Ruina a la Afirmación. El entorno del Reino de Israel en el siglo VIII a.C.*, Ed. Verbo Divino, Estella 1997, 262 pp., 24 x 16, ISBN: 84-8169-206-9.

Este libro, como se indica en la *Introducción*, es fruto del seminario de Antiguo Testamento que promueve la Asociación Bíblica Española y que tiene sus sesiones durante las jornadas anuales que dicha Asociación viene celebrando desde hace más de dos décadas. Recoge una serie de trabajos elaborados y discutidos durante los años que S. Ausín, editor de la obra, ha dirigido las sesiones de dicho seminario. El título del libro, demasiado genérico, no da idea exacta de su contenido; en cambio, el subtítulo responde con más fidelidad al objetivo que unifica los diversos artículos, a saber, las cuestiones sociales y religiosas de Israel en el siglo VIII a.C., y el estudio de los libros de Amós y Oseas.

La obra consta de tres partes dedicadas respectivamente a los aspectos históricos del s. VIII, a los problemas